

Queridos amigos,

Quiero comenzar dando las gracias. En primer lugar a la SCIE por otorgarme este premio. En segundo lugar, a todos los que, desde Barcelona y San Sebastián, se confabularon y trabajaron para presentar mi candidatura, y específicamente al director de mi departamento, Jordi Cortadella que, formalmente fue quien hizo la propuesta y, también, a todas las personas que escribieron cartas de referencia apoyando mi candidatura. Finalmente, a todas las personas con las que he colaborado y gracias a las cuales estoy aquí, ya que son parte esencial de la trayectoria premiada. Permitidme que nombre sólo unas pocas. En primer lugar, de mis ex-doctorandos, elegiré a Marisa Navarro y Elvira Pino, porque además de seguir trabajando actualmente con ellas, fueron las que, a traición, tuvieron la idea de presentar mi candidatura, además de trabajar para formalizarla. En segundo lugar, a mi director de tesis José Fernández Prida, porque, sin él, quizá yo hubiera seguido una carrera muy distinta. Finalmente, tengo que recordar, con mucha pena, a Hartmut Ehrig, profesor de la Universidad Técnica de Berlín, fallecido hace unos meses, con quien he trabajado durante más de 25 años. Según DBLP, con 58 trabajos conjuntos (de 144, en mi caso y de 355 en el suyo), él es mi mayor coautor y yo soy su mayor coautor.

Como éste es un premio a mi trayectoria de toda mi vida, no sé si amablemente me estáis sugiriendo que ya me puedo retirar. En cualquier caso, como me estáis dando el premio por viejo, haré lo que hacen los viejos: aleccionaros, especialmente a los jóvenes, si es que hay alguno en la sala, con tres consejos sobre la investigación y la carrera académica:

1. La comunidad científica se rige por una mezcla peculiar de cooperación y competencia. Un ejemplo es el proceso de publicación. Cuando hacemos la revisión de un artículo, no sólo estamos juzgando si un trabajo ha de ser publicado. También, si somos buenos revisores, daremos recomendaciones a los autores para que mejoren su trabajo. Autores con quienes, posiblemente, competiremos más adelante por un proyecto o por una plaza. Cada investigador, consciente o inconscientemente, se decanta más hacia un extremo o hacia el otro. Yo, en mi vida, he dado prioridad a la cooperación. Por ejemplo, he tenido 73 coautores y me gustaría haber tenido más. Por ejemplo también, junto con otras personas, algunas de las cuales están aquí, y entre los que estaba José María Troya a quien también quiero recordar, hemos conseguido que exista una pequeña comunidad española de personas que trabajamos en lenguajes declarativos y métodos formales, y que, entre muchos de nosotros haya una buena relación de amistad. No sé cómo me habría ido si hubiera sido más competitivo, pero estoy contento del resultado. Quizás mi trabajo habría tenido más reconocimiento, pero probablemente tendría menos amigos y habría vivido una vida, para mí, más desagradable. Como consecuencia, mi primer consejo es priorizar la colaboración sobre la competitividad.
2. En vuestro trabajo, priorizad la calidad sobre la cantidad. Lamentablemente, este es un consejo que he seguido menos de lo que hubiera querido. En vez de mandar a publicar algo en cuanto contenga una LPU (Least Publishable Unit) esperad a que el trabajo tenga solidez y relevancia para mandarlo a un buen sitio. Y cuando digo un buen sitio, no me refiero a una revista simplemente porque esté en Q1, sino a un congreso

o a una revista que sea importante en vuestra área, y, por tanto, que sea leída por vuestros colegas. Si publicáis en una revista que no lee nadie de vuestra área nadie os citará. Pensad que las modas de evaluación son cambiantes. Estoy convencido que, pronto, será más importante el impacto de vuestro trabajo que el impacto de la revista donde publicáis. De todas formas, como dice Woody Allen en "La última noche de Boris Grushenko", si la cantidad es menos de una vez al año, quizás conviene replantearse las prioridades.

3. Uno de los problemas de la Universidad española es que está regida, en muchos casos y a todos los niveles, por gente que no hace investigación. Como consecuencia, sus políticas y actuaciones no sólo no la promueven sino que pueden resultar negativas. El motivo es que la mayor parte de los investigadores rechazan participar en la política universitaria, con el argumento de que, si participaran, no tendrían tiempo para la investigación. Esto no es cierto y, además es un error. Si todas las personas activas en investigación rehúyen la actividad política y de gestión, nadie se puede quejar de lo que se haga o se priorice en su universidad, centro o departamento. Yo he compatibilizado toda mi vida la investigación y la docencia con una cierta actividad política y de gestión. Cuando hacía la tesis, ejercía de representante de los PNNs de nuestra especialidad. Después, he sido habitualmente claustral y representante en los órganos de gobierno de centro y departamento, y he estado 4 o 5 veces en el Consejo (o Junta) de Gobierno de la Universidad. También he sido Director de mi departamento durante 6 años y secretario del Consejo de Directores de Departamento durante 3, además de haber formado parte, de otras comisiones y comités internos y externos a la UPC. Y actualmente, soy vicerrector de investigación. Pero durante todo ese tiempo no he dejado de hacer investigación, a veces más y a veces menos. Lo que no hay que hacer es "pasar al lado oscuro". No hay nada más triste que oír a alguien decir que, después de dedicarse un cierto tiempo a puestos de gestión, ya no saben o pueden hacer otra cosa, exceptuando la docencia. Conclusión, haced política. No dejéis que otros, con prioridades diferentes, la hagan por vosotros.

Para terminar, tengo que decir que me considero una persona extremadamente afortunada. Todos estos años he estado haciendo lo que más me gusta hacer, y encima me dan un premio. Espero que llegado el momento, podáis decir lo mismo.